



Una propuesta: el juego cooperativo

De niña, cuando jugaba con mis primos, aprendí muchas cosas... Que el más pequeño, más lento o más débil de nosotros sería siempre la "ere", el que contaba para el "Escondite", quien recibiría más pelotazos en el "Fusilado". Que el más vivo y tramposo de nuestros amiguitos terminaría siempre de primero. Que quien llegara de último a la meta era un "burro", el objeto de todas las burlas. Que el más fuerte, más avisado o más grande de nosotros establecería al final las reglas del juego... Sobre todo, aprendí que era importante ganar y que perder podía echar por tierra toda la diversión.

Pero ganar no siempre era divertido, significaba envidias, revanchas y tristezas, porque la alegría de ganar suele ser solitaria, no compartida. Hoy me doy cuenta que con esos juegos infantiles aprendía, o reforzaba, los valores de esta sociedad injusta en donde vivimos: la competencia, el egoísmo, el individualismo,

la agresión. Jugando reproducíamos el esquema de ganadores y perdedores, manipuladores y manipulados, opresores y oprimidos. Desde entonces nos acostumbramos a ver que la alegría y el triunfo de unos pocos es posible sólo con la tristeza y la derrota de muchos. ¿Qué tal entonces si jugamos?

Reinventando los juegos, superando el temor al ridículo, fijándonos en el disfrute y la alegría, antes que en quién gana o pierde, permitiendo la participación de todos, con la ingeniosidad para superar el reto juntos, porque es importante que todos lleguemos a la meta.

Rosalba Gómez
(publicado en BASES, Periódico del Movimiento 69, Universidad Central de Venezuela, Enero-Febrero, 1989)

Anteriormente, hemos visto cómo la competencia forma parte fundamental de nuestra sociedad. Hemos visto cómo, generalmente, muchos juegos reproducen esta noción de competencia y, por tanto, contradicen lo que buscamos

en un trabajo de educación popular. Y entonces, ¿cómo hacemos con los juegos?

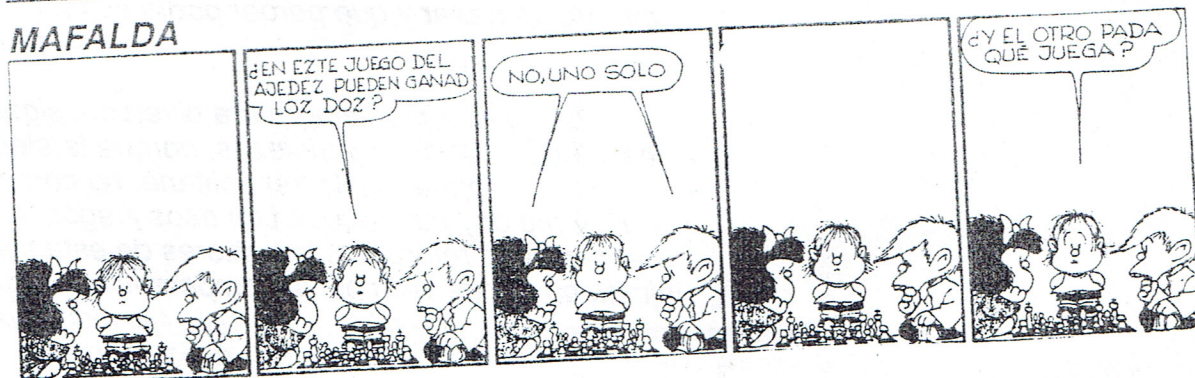
Proponemos juegos que tienen una estructura cooperativa; es decir, centrados en la unión y no en el "unos contra otros"; juegos que buscan la participación de todos sin que nadie quede excluido; juegos donde el objetivo y la diversión se centra en metas colectivas y no en metas individuales.

Los juegos cooperativos tienen varias características liberadoras que tienen mucha coherencia con el trabajo grupal.

Liberan de la competencia: El objetivo es que todos participen para poder lograr una meta común. La estructura asegura que todos jueguen juntos, eliminando la presión que produce la competencia. El participante no se preocupa si va a ganar o perder: su interés está en la participación.

Liberan de la eliminación: El diseño del juego cooperativo busca la incorporación de todos. Muchos juegos tratan de eliminar a los más débiles, los más lentos, los más torpes, etc. Y junto con la eliminación va acompañado el rechazo y la desvalorización. El juego cooperativo busca incluir y no excluir.

MAFALDA



Liberan para crear: Crear es construir y, para construir, la importancia del aporte de todos es fundamental. Las reglas son flexibles y los participantes pueden contribuir para cambiar el juego. Los juegos se pueden adaptar al grupo, a los recursos, al medio ambiente y al objetivo de la actividad. Muchos juegos competitivos son muy rígidos, inflexibles y dependientes de equipos especiales. Todo esto ocurre porque están excesivamente orientados hacia el resultado final. El juego cooperativo, en cambio, pone el énfasis en el proceso: lo importante es que los jugadores gocen participando.

Liberan de la agresión física: Ciertamente gastamos energía en la actividad física, pero si a la vez promovemos la agresión física contra el otro, estamos aceptando un comportamiento destructivo y deshumanizante. Hacer que la agresión física sea obligatoria por las reglas del juego es enseñar a los participantes que es aceptable golpear, tumbar y maltratar a los demás. Se busca eliminar estructuras que requieran la agresión contra los demás.

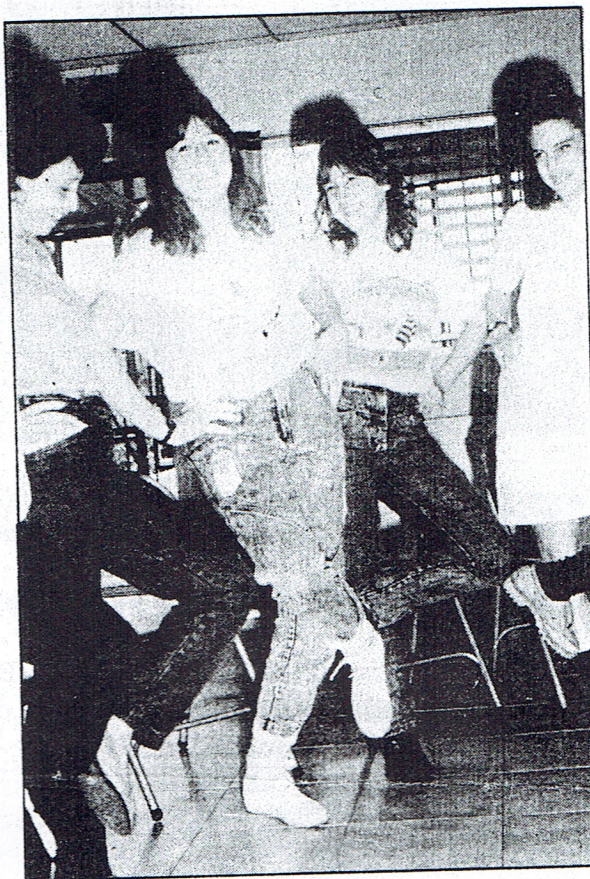
En resumen, podemos ofrecer algunas alternativas para el juego:

-Jugando dentro de las estructuras cooperativas, dando énfasis a la participación y a la autoestima de cada persona.

-Creando juegos donde cada participante puede establecer su propio ritmo.

-Adaptando juegos ya conocidos, restando la importancia del resultado final y eliminando el contacto físico de tipo destructivo.

En la presentación de alternativas del juego debemos fomentar un ambiente que tenga presente a la persona. Una de las cosas que debemos resaltar es que en la relación con los grupos todos estemos más pendientes de compartir los re-



ursos humanos y materiales (por ejemplo: ideas, destrezas, preocupaciones, sentimientos, respeto, bienes materiales, equipos, tiempo, espacio y responsabilidad). No es cosa de cambiar de un día para otro, pero sí podemos empezar a vivir valores nuevos. En los juegos podemos ir desarrollando ciertas actitudes que son importantes:

La empatía. Es la capacidad de "*ponernos en los zapatos del otro*". La empatía tiene que ver con la posibilidad de sentir cómo está el otro: sus preocupaciones, sus expectativas, sus necesidades y su realidad. La raíz de la palabra significa "*siento contigo*".

La cooperación. Es la capacidad de trabajar hacia una meta común.

Tiene que ver con el desarrollo de las destrezas necesarias para poder resolver problemas juntos. En este sentido está relacionada con la solidaridad y la organización.

El aprecio. Es la capacidad de reconocer y expresar la importancia del otro: sus percepciones, sus aportes y sus necesidades. Tiene que ver con la confianza del grupo y la autoestima.

La comunicación. Es la relación del diálogo: el intercambio de sentimientos, conocimientos, aprecio, problemas y perspectivas.

¿COMO ES EL JUEGO COOPERATIVO?

La gente juega con los demás y no contra los demás.

Juega para superar desafíos u obstáculos y no para superar a los otros.

Busca la participación de todos.

Le da importancia a metas colectivas y no a metas individuales.

Busca la creación y el aporte de todos.

Busca eliminar la agresión física contra los demás.

Busca desarrollar las actitudes de empatía, cooperación, aprecio y comunicación.

NOTA:

En el año 1983, conocimos la propuesta del **Juego Cooperativo** a través del trabajo del Dr. Terry Orlick, profesor de la Universidad de Ottawa, Canadá. Este capítulo está basado en su trabajo. Fue a partir de esta propuesta que empezamos el proceso de probar, adaptar, crear y profundizar: jugando cooperativamente.